



AUTOR DE DIVERSAS FIGURAS

Huesca rinde homenaje al escultor Fructuoso Orduna a título póstumo

La Cofradía del Nazareno entregó su insignia de oro a la hija del artista

S.C.

HUESCA.- El alcalde de Huesca, Fernando Elboj, representantes municipales y miembros de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno participaron ayer en la Plaza de la Inmaculada de Huesca en un acto de homenaje póstumo al escultor Fructuoso Orduna, autor de la figura de la Virgen de la Inmaculada que preside la plaza y de la imagen de la Cofradía del Nazareno, obra que realizó en 1950.



El acto se celebró ante el monumento a la Inmaculada. pablo segura | PABLO SEGURA

[+ Comprar esta foto](#)

La hija del escultor, Pilar Orduna, recibió la insignia de oro de la cofradía en un acto en el que se descubrió una placa de agradecimiento a su padre a iniciativa del Ayuntamiento y la hermandad. El alcalde confesó su especial amor por la escultura, “porque cuando se observan los conjuntos monumentales se ve la forma de ser de las propias ciudades”. A este respecto, calificó a la ciudad de Huesca como “tímida” a la hora de volcarse en la calle a través de sus esculturas, “por contra, estas dos obras tienen una presencia muy importante”, afirmó.

Elboj quiso destacar además la gran importancia de las obras de Orduna en la Semana Santa oscense, sobre todo en la procesión del Miércoles Santo, y en el momento en el que “Cristo se encuentra con su madre, camino del Gólgota”.

El homenaje celebrado ayer cumplió un deseo perseguido largo tiempo por la cofradía, que deseaba rendir homenaje al autor de su imagen. Tras recibir la medalla y un ramo de flores, la descendiente del artista dijo sentirse muy emocionada y quiso agradecer la celebración de un acto “emotivísimo, porque soy su única hija y ahora me están llegando todos los actos de reconocimiento”.

Navarro de nacimiento, Fructuoso Orduna pasó en Madrid la mayor parte de su vida, y allí es donde reside su familia. Sin embargo, el artista “amaba Huesca, donde tenía muchos amigos como Gregorio Cabrero y Antonio Goded, y muchos que ya no están porque si mi padre viviera tendría ahora ciento catorce años”. Muestra de su aprecio por la ciudad es la importante labor que Orduna realizó junto al Ayuntamiento para que el cuadro de la Campana de Huesca fuera trasladado a la ciudad.

Recordando a su padre, Pilar Orduna lo definió como “un gran trabajador, un escultor que más que por afición, sufría la escultura, porque le gustaba hacer las cosas bien”. Aunque confesó no haber heredado su talento para la escultura, sí

dijo ser una amante del arte, que su padre desde muy niña le enseñó a conocer y valorar.